

Estudio de caso: Huejutla de Reyes, Hidalgo

*JERZY MAKOWSKI
MILOSLAWA CZERNY*

I. INTRODUCCION

Las ciudades pequeñas, olvidadas, ubicadas fuera de las corrientes principales del desarrollo socioeconómico de los países y de las regiones, desde hace algunos años atraen la atención de los investigadores y planificadores. Este fenómeno está relacionado con los procesos que suceden (o que se desarrollan) en el espacio geográfico y, ante todo, con el crecimiento del número de la población económicamente activa (PEA) en las áreas rurales y su éxodo hacia las ciudades grandes, por un lado y, por el otro, con el crecimiento del número de habitantes y de la superficie ocupada por las áreas urbanas.

En ambos casos se da el problema del exceso relativo de la fuerza de trabajo no calificada generalmente, la cual se traslada de unas áreas a otras en busca de trabajo. De ahí surge la idea del apoyo al desarrollo de las ciudades pequeñas e intermedias, a las cuales puede y debe dirigirse ese torrente

de gente. Esas ciudades podrían convertirse, a la vez, en los centros estimulantes del desarrollo y emisores de innovaciones en su región, lo que permitiría, en consecuencia, la modernización del campo y la disminución de la emigración del campo hacia las ciudades grandes.

La importancia y actualidad del problema lo confirman numerosas publicaciones que aparecen en los últimos años* y conferencias** organizadas tanto por organismos nacionales como instituciones internacionales.

II. VISION CONCEPTUAL

Partiendo de la definición del sistema como la existencia que trata de sobrevivir dentro

* Hay que mencionar, ante todo, los trabajos de Rondinelli, Hardoy y Satertwaite.

** Conferencia sobre la población y las ciudades pequeñas y medianas en América Latina y el Caribe. México, 1986; *Development of medium-sized cities in central and eastern Europe*. Hungary, 1986, y otras.

del entorno cambiante, podemos suponer que tal sistema lo constituye una ciudad pequeña, la cual se va transformando como efecto de las acciones que provienen desde afuera. Los impulsos que penetran a la ciudad, desde su entorno, generan cambios en la estructura de la misma ciudad y en sus funciones. Los cambios más importantes son los siguientes:

1. Cambios demográficos (crecimiento del número de la población, cambios en la estructura de la edad y del sexo de sus habitantes y en la estructura de la PEA).
2. Cambios funcionales. Una ciudad pequeña, como un centro de servicios especializado en abastecer el mercado local, por efectos de los impulsos que provienen de afuera transforma paulatinamente sus funciones al diversificarlas. El primer paso hacia las transformaciones funcionales lo constituye a menudo la diversificación de los servicios: de los simples hacia los más especializados, los que exigen cierta preparación profesional por parte de los recién empleados. Los cambios de las funciones a menudo están relacionados con la ubicación de las plantas industriales (por ejemplo, el efecto de llevar a cabo la política de industrialización al interior del país, descentralización de la industria de una ciudad grande, política de impulso a los polos de desarrollo, etcétera), o desarrollo del transporte, comunicación, construcción de grandes almacenes para una región, entre otros.

Para conocer las funciones de la ciudad hay que investigar las relaciones existentes entre el sistema social (la población, normas y patrones de su comportamiento) y los subsistemas de producción, de cultura, de enseñanza, etcétera. En cada uno de esos subsistemas se dan relaciones que determinan el carácter del desarrollo de la ciudad, su forma y los rasgos específicos que la distinguen de otras ciudades.

3. Cambios en la estructura espacial de la ciudad o en su ordenamiento espacial. Cuando "todos los objetos transforman el aspecto de la superficie de la tierra en un modo irreversible" (M. Ptaszynska-Woloczkoewicz).

El espacio urbano padece transformaciones continuas, las cuales, en ciertas épocas, son casi imperceptibles y en otras los cambios pueden ser violentos.

Así pues, paulatinamente aumenta la superficie ocupada por la ciudad; en un principio, los nuevos edificios se construyen, por lo general, a lo largo de las principales carreteras que pasan por la ciudad; más tarde, se llena de edificaciones todo el espacio disponible entre esas carreteras. En caso de que la carretera pase al lado de la ciudad, se construyen a menudo casas a lo largo de ella y, con el transcurso del tiempo, esa zona edificada se ensancha para unirse luego con el viejo centro. También la localización de una fábrica u otro tipo de actividad no agrícola fuera de la ciudad favorece la expansión de la misma, en esa dirección (*Figura 1*).

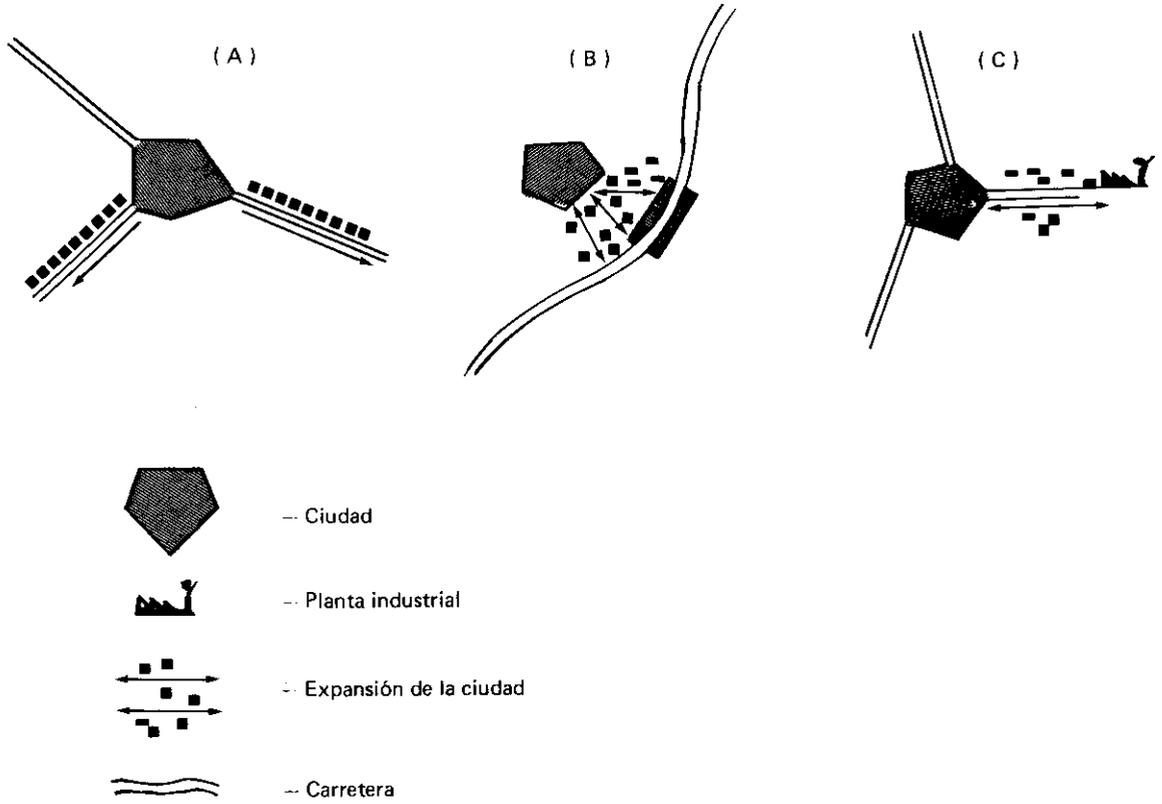
Junto con el desarrollo espacial de la ciudad se observan cambios en el uso del viejo centro de la misma. Sin embargo, este proceso es bastante lento y sus efectos, en un principio, no son visibles, es decir, no se notan en el espacio urbano.

A la ciudad, como un objeto espacial, la caracteriza cierta coherencia; ésta se manifiesta por la existencia de una red de realimentación característica para el sistema dado.

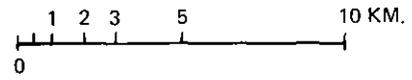
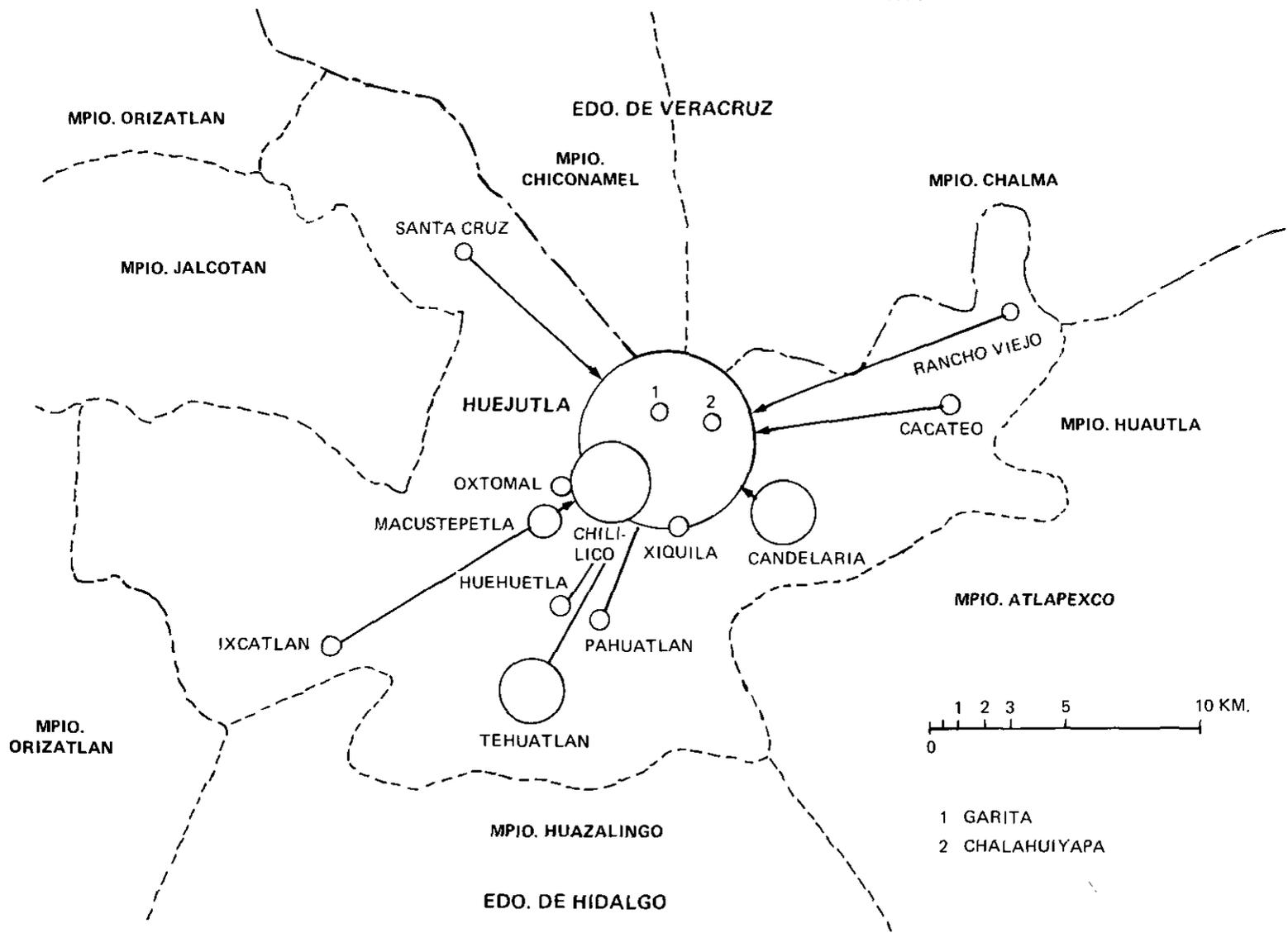
Entre numerosas realimentaciones que existen en cada objeto espacial, algunas influyen en un modo decisivo sobre su desarrollo y, en especial, sobre los cambios estructurales dentro del objeto. J. Regulski (1984)* toma como fundamentales para el desarrollo regional tres tipos de realimentación: de inversión, salarial y social. En el caso de la ciudad pequeña, nos parece importante también la realimentación en la esfera de la conciencia o, en otras palabras, el papel prosistemat de los lazos sociales y de tradición, los cuales existen no tan sólo entre individuos, sino también entre los grupos de habitantes de la ciudad. Es de suma importancia este hecho en el caso de las sociedades tradicionales o con una vida socioeconómica dual, donde la tradición anda a la par con lo moderno.

* J. Regulski. Niezbedne Warunki efektywnej gospodarki przestrzennej. W: Uwarunkowania srodowiska przyrodniczego planowanice przestrennym, Materiały Konferencyjne. ZGPZITB. Warszawa, 1984.

FIGURA 1

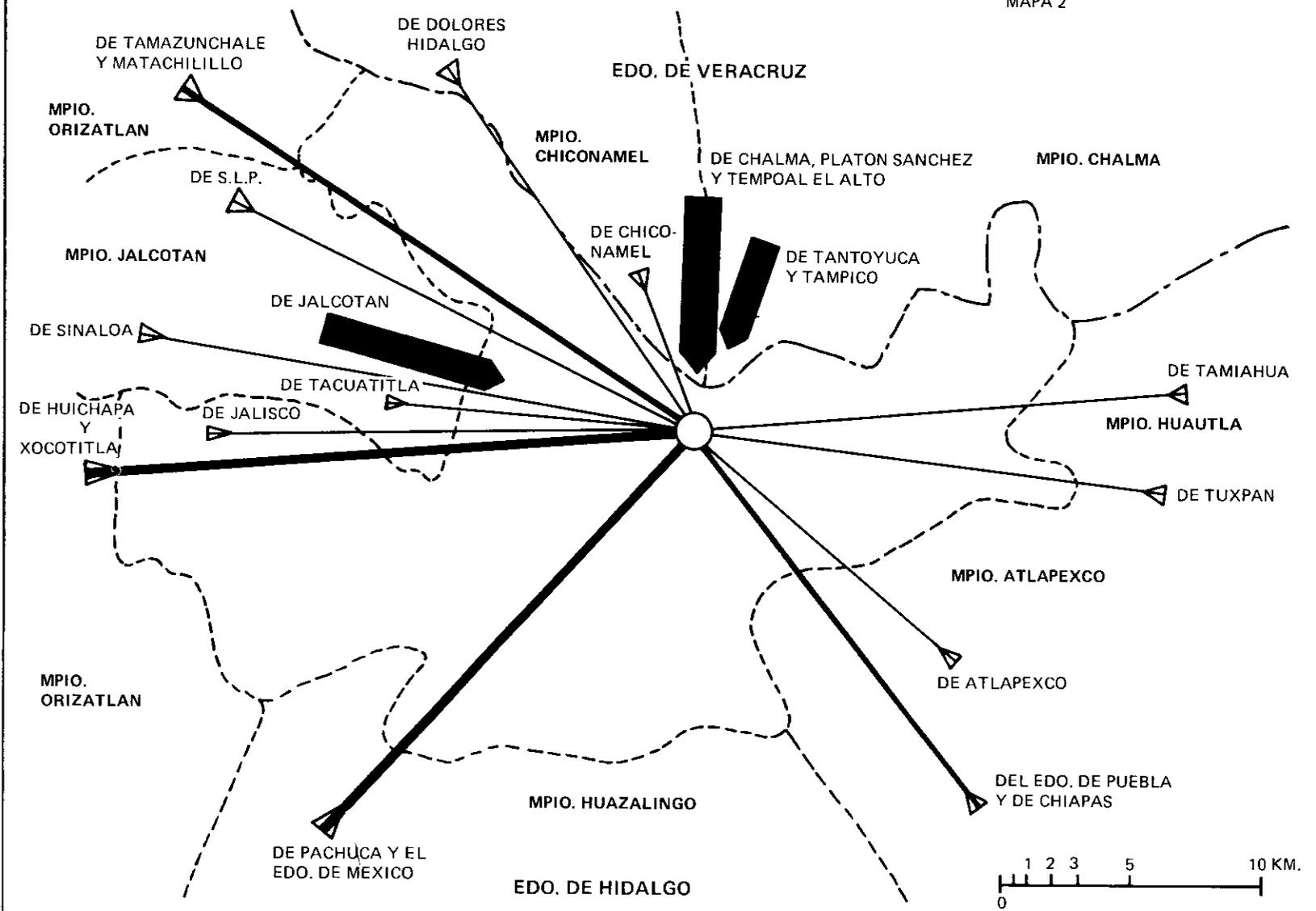


MAPA 1



- 1 GARITA
- 2 CHALAHUIYAPA

MAPA 2



La ciudad y su región forman juntos un sistema espacial abierto o sea en ciertas condiciones específicas este sistema puede reconstruirse por sí mismo o reorganizar su estructura. Las condiciones adecuadas para que se produzca este proceso se dan cuando el sistema se encuentra bajo la influencia de fuertes impulsos externos.

La velocidad de los cambios o rapidez de la reestructuración interna del sistema depende de la fuerza y de la intensidad de esos impulsos. Otros efectos se observan en caso de un impulso fuerte, pero solitario y en caso de una serie de impulsos de larga duración, repetibles, regulares o irregulares.

En cualquiera de los casos mencionados, los impulsos que lleguen pueden encontrar cierta resistencia y hasta barreras, las cuales frenan y modifican su recorrido y sus características.

Todos los tipos de resistencia están relacionados con el grado de petrificación de las viejas estructuras ya existentes. No obstante, y esto hay que subrayarlo, la existencia de las barreras en el caso de los impulsos que vienen desde fuera constituye un fenómeno objetivo, existente realmente en cada fragmento del espacio geográfico. Las barreras pueden tener diferentes aspectos; los más importantes son los aspectos medioambientales, culturales y de la calidad de vida. Los cambios estructurales y funcionales de la ciudad pueden facilitar el rompimiento de las barreras; se puede dar el proceso de adaptación de la ciudad o sea su estructura se va a transformar, reaccionando de este modo a las transformaciones en su entorno.

Esta visión conceptual del desarrollo de la ciudad pequeña y de sus relaciones con la región no constituye solamente una prueba de formular bases metodológicas de su estudio, más bien se trata de verificarlas en la práctica. A continuación se presentará el análisis de los cambios estructurales, que han tenido lugar en Huejutla de Reyes, estado de Hidalgo, en los últimos años.

III. HUEJUTLA Y SU REGION

El hecho de escoger a Huejutla para fines de este estudio no fue casual; la ubicación de la ciudad, tanto desde el punto de vista

administrativo --periferia del estado de Hidalgo-- como topográfico --al pie de las montañas--, ofrecía premisas para capturar fenómenos socioeconómicos muy interesantes; lo indica también la historia de la ciudad, ubicada en un camino comercial que unía la costa del Golfo de México con el Valle de México.

Huejutla de Reyes se encuentra ubicada en la confluencia de los ríos Tecoloco y Caimantla, en el lugar donde terminan sus cursos altos y principia el lento recorrido por entre las bajas colinas de la llanura costera del Golfo de México.

El medio ambiente natural de esa zona del pie de monte es muy diversificado; influye en esto tanto la estructura geológica, muy complicada, como el relieve bastante diversificado. Este último factor influye de un modo significativo en las condiciones climáticas locales. La suma anual de las precipitaciones y su distribución anual, así como el transcurso de las temperaturas del aire, difieren mucho en los valores de esos elementos del clima tanto tierra adentro, en las montañas, como en la zona de la costa del Golfo. Otro rasgo característico del clima lo constituyen las anomalías en el transcurso del tiempo atmosférico --sequías y heladas--, bastante frecuentes en toda la región de Huejutla.

La diversificación del medio ambiente influye sobre la vida socioeconómica y social de la ciudad y de la región. Las condiciones naturales permiten el cultivo de muchas especies de plantas, como son el maíz, el frijol --principales plantas alimenticias--, caña de azúcar, ajonjolí, café, naranja, mango, aguacate, etcétera. En algunos lugares se cultiva henequén. En los bosques se reco-gen la vainilla y el copal.

Otra rama importante, además de la agricultura, la constituye la ganadería, desarrollándose en la parte nororiental del municipio de Huejutla y en los municipios vecinos, pertenecientes ya al estado de Veracruz.

La ciudad de Huejutla, al no contar con industria, constituye un centro de intercambio de diferentes productos de origen agrícola, aprovechando su ubicación en el límite de zonas agrícolas distintas.

El número de establecimientos comerciales y otro tipo de servicios (más de 190 tiendas, 34 escuelas, 6 bancos, 6 grandes

almacenes, más de 70 cantinas y restaurantes y numerosos talleres) rebasa las necesidades de los habitantes del pueblo (30 mil en el año de 1985), indicando el papel de la ciudad como un centro de servicios para una amplia región; lo que se confirma con una densa red de caminos y la gran frecuencia de las corridas de las camionetas que unen a la cabecera municipal con distintas localidades dentro del municipio de Huejutla y fuera de él.

No cabe duda que Huejutla constituye un foco de la región nodal (terminología según D. Whitelesey, 1954); sin embargo, la delimitación de sus fronteras no es una tarea fácil. Por lo general, se considera como características de las regiones nodales a las áreas de abasto y de venta de las empresas industriales, el área de prestación de servicios en el campo de administración, comercio, enseñanza, cultura, salud, etcétera, el área que abastece a la ciudad en productos agrícolas, la zona que gravita hacia el centro de comunicación y otros (R. Domanski, 1977).

Según A. Bassols Batalla (1977) Huejutla, tomando en cuenta sus relaciones comerciales con otros municipios de la Huasteca hidalguense, puede ser considerada como un centro con funciones comerciales desarrolladas. A esa función se le considera comúnmente como la creadora de la región.

IV. MERCADO DE HUEJUTLA

Un problema investigativo de interés lo constituía el análisis de las relaciones comerciales de la ciudad con su región. Se trataba de conocer su carácter, frecuencia (intensidad) y el alcance espacial.

Una de las maneras de captar ese fenómeno fue por medio de encuestas aplicadas a las personas que venden productos en los tianguis dominicales de Huejutla. Las encuestas fueron llevadas a cabo por cinco grupos de personas independientes. En total, se realizaron más de 100 encuestas, abarcando alrededor del 20% de los vendedores. Tomando en cuenta la posibilidad de una repetición o un error, de todos modos el número de las encuestas constituye una muestra fidedigna. Desafortunadamente, las encuestas se aplicaron una sola vez (un

domingo), debido a la organización de los estudios de campo, de tal manera que no fue posible tomar en consideración los probables cambios temporales del mercado y de la red de relaciones comerciales, si es que existen algunos. De esa manera, el cuadro del mercado de Huejutla hay que tratarlo como una aproximación a la realidad.

Un rasgo característico de los tianguis en Huejutla lo constituye la gran diversidad de los productos en venta, la mayoría de ellos fueron productos agrícolas primarios (de origen vegetal y animal), productos artesanales (cerámica), productos de pesca (camarones), de recolección (copal), y otros, por ejemplo la sal, hierbas curativas, etcétera.

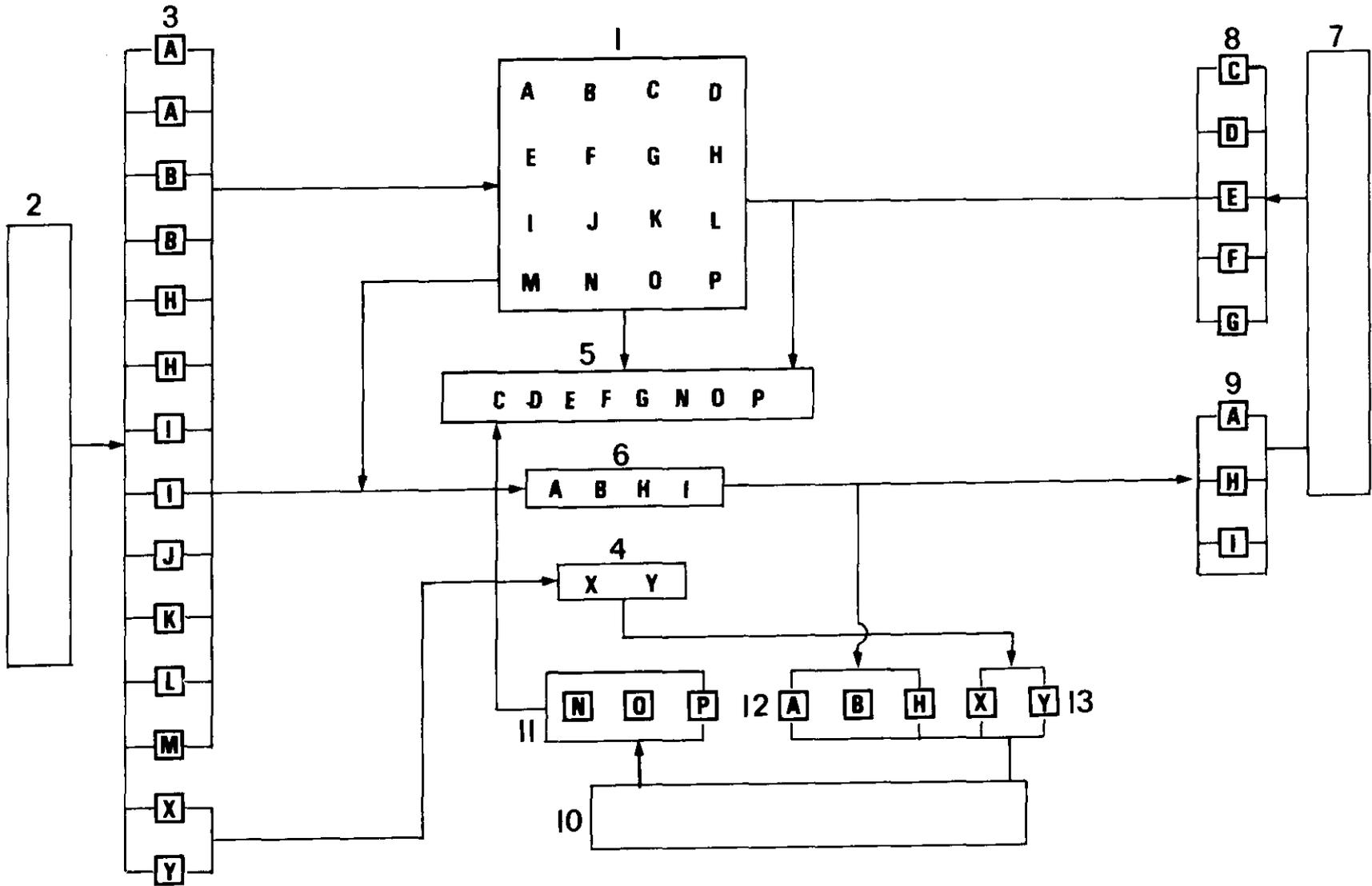
La mayoría de los productos, especialmente productos agrícolas, los venden sus productores directos, los intermediarios constituyen no más del 10% de los vendedores, y provienen de los estados de México, San Luis Potosí, Jalisco, Chiapas y estados vecinos de Veracruz e Hidalgo.

Un grupo poco numeroso (un 10%) lo constituyen los vendedores de la ciudad de Huejutla, ofreciendo maíz, verduras, carne, queso, así como productos artesanales (muebles y machetes).

Más numeroso fue el grupo de los vendedores del municipio de Huejutla (25%, sin contar el grupo anterior), con diferentes productos agrícolas de origen vegetal principalmente. Entre ellos dominan productos alimenticios básicos, como algunas variedades de maíz, frijol, frutas (aguacate, mango, naranja), verduras (calabaza, jitomate, chile, nopales), condimentos (cilantro), y también café, ajonjolí, hojas de plátano, etcétera; los artesanos presentan productos de alfarería, cazuelas y ceniceros de Chililico, platos de Tehuetlán, velas de Ixcatlán, piloncillo de Santa Cruz. La mayoría de los vendedores-productores presentes en los tianguis vive en la parte centro-sur del municipio de Huejutla (*mapa* núm. 1).

El más numeroso grupo de vendedores (50%) lo forman vendedores que proceden de los municipios colindantes con el municipio de Huejutla y de otros poblados, a veces muy alejados, de los estados de Hidalgo y Veracruz. Su oferta comercial abarca diferentes carnes (carne de res, carne de cerdo, fresca y seca), camarones (frescos

FIGURA 2



y secos), lana de oveja, fibra de henequén y productos de henequén como cestos, bolsas, lazos, etcétera; sal, vestidos hechos a mano y bordados (*mapa* núm. 2).

Los intermediarios que vienen al tianguis venden papas (de los estados de México y Puebla), algunas variedades de chile seco (San Luis Potosí), arroz (Sinaloa), frijol (Jalisco), cacao (Chiapas) y objetos artesanales de cerámica (Puebla e Hidalgo).

La situación en el mercado local de Huejutla se presenta en forma de un esquema (*Figura 2*).

En el mercado (1) está presente la demanda de los consumidores de la ciudad y del municipio de Huejutla (A-P).

Los productores del municipio (2) presentan una amplia oferta de mercancías (3) dedicada a abastecer a la ciudad y a la región. Algunos productos (4), por ejemplo ajonjolí y vainilla, constituyen una oferta local a los comerciantes que vienen de fuera.

Los productos agrícolas locales, así como los productos artesanales, no son suficientes para abastecer las necesidades locales bastante diversificadas. Parte de la demanda local no está abastecida (5). Simultáneamente, parte de la oferta se queda sin quien la compre, formando el exceso de oferta comparada con la demanda local (6). Esta situación se ha mantenido durante años.

Un incremento de la oferta comercial de los agricultores y artesanos de la zona (del municipio), lo constituye la presencia de productores de otros municipios (7) de fuera de Huejutla, los cuales ofrecen mercancías de gran demanda en este mercado (8), principalmente la carne, que no se produce aquí o que se encuentra en cantidad insuficiente. El grupo de los intermediarios (10), que vienen a los tianguis de Huejutla de grandes distancias, ofrecen otras mercancías que escasean en el mercado local (11). Los unos y los otros (comerciantes de fuera) compran (9, 12) parte de los productos que superan la demanda (6), aprovechando sus precios bajos. Los intermediarios compran (13) productos preparados para "exportación" a otros mercados del país (4).

V. CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LA CIUDAD Y EN LA REGION

El cuadro de los tianguis en Huejutla refleja

con mucha exactitud el papel actual de la ciudad en la región. Actualmente, Huejutla se ha convertido en un fuerte polo de atracción comercial, que atrae a los productores-vendedores de una gran área que rebasa las fronteras del municipio. La mayoría de los comerciantes (60%, incluyendo los intermediarios) proviene de fuera del municipio, mientras que en 1970 constituían el 42% (A. Bassols Batalla, 1977). Los comerciantes de la localidad constituyen hoy apenas el 10%, mientras que en 1970 dominaban en el mercado (58%) (A. Bassols Batalla, 1977).

Podemos considerar, entonces, que durante los últimos 15 años se dio el fenómeno de ampliación de la zona de influencia de Huejutla, especialmente en la parte sur-occidental de la región de las Huastecas. Estas influencias se notan no solamente dentro del estado de Hidalgo, sino también en el estado de Veracruz. Algunos de los intermediarios vienen regularmente de estados de la República tan alejados como el de Jalisco, Sinaloa y Chiapas.

Las consecuencias del desarrollo de las relaciones comerciales se manifiestan en transformaciones en la estructura y funcionamiento de la ciudad. En los años 1970-85, el número de habitantes de Huejutla aumentó de 15 mil a 30 mil. Ha cambiado la estructura de la edad y sexo de la población. Como efecto de las migraciones (desde el municipio hacia la cabecera), ha aumentado en un 20% el número de hombres con edad de 15 a 30 años, lo que condujo a un crecimiento del número de la PEA. A esos cambios demográficos hay que añadir migraciones pendulares desde Platón Sánchez y Tantoyuca a Huejutla, para trabajar en la construcción y administración pública.

Ha crecido también el papel de realimentación de las inversiones, lo que se ha manifestado en el desarrollo de la ciudad. Junto con el desarrollo de los servicios (comercio y transporte), de construcción y finanzas, se produjo el aumento de las posibilidades de inversión, lo cual ha liberado el proceso de transformaciones estructurales tanto en la misma ciudad como en su entorno.

También está cambiando la estructura del empleo de la población. Sin embargo, faltan todavía cuadros calificados, pero no es solamente un retraso en el desarrollo de

la enseñanza, sino también el hecho de sobrevivir en la sociedad local de viejas tradiciones y patrones culturales, los cuales interpretaban de otra manera la actividad profesional e implicaban a su vez otros patrones. Durante decenas y centenas de años, una parte de la mano de obra absorbía la artesanía, la cual desaparece poco a poco, dando paso a la construcción y el comercio.

Sin embargo, este hecho no disminuye la integración social que se apoya en los patrones culturales tradicionales, en la historia de la ciudad y de la región y en el factor técnico (la mayoría de los habitantes de la ciudad y del municipio de Huejutla son indígenas).

Junto con el crecimiento del papel de Huejutla como un centro comercial, cambia la fisonomía de la ciudad. Se nota ante todo el aumento de la superficie urbanizada, especialmente en la parte oriental y suroriental de la ciudad. La ubicación de las oficinas y modernos almacenes a lo largo del camino que libra al centro de la ciudad provocó que el área todavía no edificada se esté urbanizando. La mayoría de las casas en esta área las construyen vecinos recién llegados (emigrantes de Platón Sánchez y otras localidades vecinas).

Se han rebasado, pues, las barreras culturales y medioambientales, las cuales han frenado el desarrollo espacial y las transformaciones estructurales de la ciudad, las cuales en la primera fase del desarrollo acelerado de Huejutla (1975-1980) eran bastante débiles y fáciles de rebasar.

Huejutla se ha transformado en un centro regional importante y dominante económica, social, religiosa y políticamente, en un territorio habitado por población indígena en su mayoría. Si la tendencia en el desarrollo se va a mantener, esa función se va a fortalecer y desarrollar más todavía.

VI. CONCLUSIONES

Las investigaciones tenían, como se ha dicho, el carácter orientador. A pesar de eso, se ha logrado captar ciertos síntomas del desarrollo y progreso, los más importantes son los siguientes:

1. Crecimiento y especialización en la producción agrícola de la región, lo que permite un mejor aprovechamiento de las condiciones medioambientales locales.
2. Captura por parte de la ciudad, de una fracción excedente de la fuerza de trabajo del campo y posibilidad de ofrecer el empleo en la ciudad (construcción, administración, servicios).
3. Desarrollo de la red de caminos que facilitan el transporte de productos agrícolas, el comercio y el intercambio.
4. Disminución de la emigración a las ciudades grandes (México, D.F.) y fuera del país (E.U.A.).
5. Desarrollo de la enseñanza y servicios médicos.
6. Creciente integración socioeconómica de la región.

Aunque estos fenómenos los podemos considerar como positivos, hay que mencionar también ciertos fenómenos negativos:

- Desaparición de la artesanía tradicional, sustituida por mercancías industriales, frecuentemente de baja calidad.
- Desaparición de los patrones culturales tradicionales (costumbres, trajes regionales, etcétera).
- Desaparición progresiva de los idiomas indígenas (los niños hablan casi sólo el español).

A partir de esto, Huejutla puede ser considerada como un ejemplo de los cambios positivos de la ciudad, que cumple con los postulados de las concepciones que estimulan el desarrollo de las ciudades pequeñas y medianas como centros de difusión y desarrollo.